

Soledad Puértolas

“Todos estamos hechos de objetos perdidos”

Karmentxu Marín

Publica *Música de ópera* (Anagrama), una especie de vuelta atrás en la moviola de su saga familiar.

Es una de las ocho mujeres con sillón en la Real Academia Española y partidaria de retocar el lenguaje para hacerlo inclusivo.

Es una novela de personajes femeninos.

Pues no me lo he propuesto así. Pero si yo quería indagar en un pasado que tiene que ver con mi vida, pero que pretende también reflejar vidas que conozco, mis puntos de referencia son más femeninos que masculinos.

Yo pensaba que era un contrapunto a la escasez de mujeres en la Real Academia.

Pues no [ríe], no está planteado así. Di que ha salido natural. Porque es verdad que en mi vida, si lo pienso, las influencias más constantes han sido las de las mujeres, porque ellas estaban en casa y los hombres, fuera.

A vueltas con la Guerra Civil. ¿No es un tema repetitivo?

Es que en cuanto vas para atrás te encuentras con la Guerra Civil. Si haces un libro para indagar lo que han sido tu madre o tu abuela, el gran escollo es la Guerra Civil. Yo creo que por eso he tardado tanto en adentrarme en esta historia familiar, aunque desde pequeña pensaba que cuando fuera mayor tenía que escribir sobre aquella sensación mía de silencio, de secretos.

La protagonista, doña Elvira, se desahoga escribiendo cartas a una amiga muerta. ¿No es un punto ‘Cinco horas con Mario’?

En ese caso sería como lo contrario, porque no hay esa sensación de la sensualidad que emana de la novela de Miguel Delibes. Creo que doña Elvira, después de la guerra, llega a un punto en el que los hijos han hecho sus vidas y ella no está tan interesada en la vida como en los muertos.

“Y, como muchos materialistas, creía en el amor”. Oiga, qué frase.

Es que yo creo que los materialistas pueden creer en el amor, no lo veo incompatible. Y pienso que los muy escépticos no creen en el amor. Yo me he topado con personas así.

¿En la Academia?

No, en la Academia, del amor, amor, así, estas conversaciones no las abordamos con frecuencia. Las definiciones, pueden ser. Pero sillón con sillón... Es que incluso hay que evitarlo.

¿Falta amor en la RAE?

Es que allí no hace falta. Lo que haría

falta, y pienso que es una de las cosas que tiene que cultivarse, es el respeto mutuo. El amor es para otros momentos.

La protagonista está loca por viajar. Y usted siempre ha sido anti-viajes. ¿No le diría su psicoanalista que esto es un mecanismo compensatorio?

Seguro, seguro que me lo diría. Pero también es verdad que yo, al indagar un poco sobre la historia familiar mía, me encuentro con personajes que no se parecen a mí y me inspiran curiosidad. ¿Por qué a doña Elvira le gusta tanto viajar? Porque huye de su casa. No está a gusto en ella. Se aburre.

Su conocido interés por la costura aparece reflejado desde las primeras páginas del libro. ¿No da puntada sin hilo?

Pues a veces sí doy puntada sin hilo. Considero, creo y vivo con la sensación de que hay muchos vacíos en la vida, muchas puntadas sin hilo, y que no conocemos o abarcamos todo. Quizá por eso me guste coser, porque ahí todo tiene que ser con hilo.

Su discurso de ingreso en la Academia en 2010 versó sobre los personajes secundarios del ‘Quijote’. ¿Estamos rodeados y gobernados por personajes secundarios?

Bueno, eso no estaría mal. Lo importante es que estos secundarios se lo crean y vivan con convicción, que no sean secundarios de sí mismos. En el *Quijote* me interesó resaltar la importancia de estos personajes considerados secundarios y que, sin embargo, tienen un papel esencial, no son secundarios de sí mismos. Un secundario de sí mismo es aquel que ejerce como portavoz de una serie de ideas que tiene que defender a ultranza porque políticamente conviene. Quizá en este momento hay mucho secundario de sí mismo. Eso sí.

También es muy aficionada a nadar. ¿Nada y guarda la ropa?

Es un poco como lo de puntada sin hilo [ríe]. Yo nado y no sé si guardo tanto la ropa. Me he hecho muy descuidada en eso. Hay ropa que no pierdo, la que me importa. Pero hay otra que es más secundaria. Todos estamos hechos de objetos perdidos. Hay ropa que se pierde y no pasa nada. Te compras otra.

¿Va mucho por la Academia?

Casi todos los jueves, siempre que puedo, si no me encuentro mal o tengo algo urgente que hacer. Me gusta ir porque te da la oportunidad de redefinir palabras. Lo que más me interesa del trabajo de la Academia es la revisión de la definición de las palabras, de palabras que ya han caducado.

Uno de los retos de la RAE es el lenguaje inclusivo.

Sin duda. Y, de hecho, si comparas una palabra como feminismo o mujer a lo largo del tiempo ves que han ido cambiando. Hacer un lenguaje en el cual se reconozca una realidad que no es la de antes supone uno de los retos de la Academia. E irá cambiando, porque el lenguaje está vivo.

¿Y poner una x o una arroba al referirse a los dos sexos?

No, eso no, porque son recursos externos, son poco palabra. Y las palabras se tienen que adaptar.

¿Se imagina la manifestación feminista del 8 de marzo llegando a las puertas de la RAE?

Hombre, hay cosas más importantes que reivindicar el 8 de marzo que la entrada de mujeres en la Academia.

Cuenta que no ha renunciado a nada en su vida. ¿Siempre triunfando?

No, es que no tengo la sensación de haber hecho grandes renunciaciones. He sido luchadora de mí misma porque me he empeñado en ser yo, sin saber lo que era. Y eso es ser escritor, en cierto modo, comunicar algo que yo necesitaba. Claro que ha habido renunciaciones, pero no sé, desaparecen con el tiempo. Y la palabra triunfo no me gusta, por lo que implica de imposición sobre los demás. ■



“Lo que más me interesa del trabajo en la RAE es la revisión de las definiciones de las palabras”, asegura la escritora.